



De izquierda a derecha, Mar Fresno (Secretariado Gitano), Begoña Grijalvo (Inserta), Eva Fernández (Cruz Roja) y María Jesús Díez (Cáritas), durante la presentación de ayer. :: A. LEONARDO

# Cuatro entidades sociales alertan del empobrecimiento del empleo en los últimos años

Sus responsables reconocen un aumento de los contratos entre los más desfavorecidos, pero a costa de una mayor temporalidad

:: J. S.

**VALLADOLID.** «Hemos avanzado mucho en estos quince años y, sobre todo, hemos conseguido provocar, por un lado, un cambio de mentalidad entre las personas en riesgo de exclusión social a lo hora de demandar más formación y, por otro, en las empresas, a la hora de formalizar más contratos o prácticas laborales con los sectores más desfavorecidos», destacó ayer Mar Fresno, directora de la Fundación Secretariado Gitano, durante la presentación del balance final del programa

de lucha contra la discriminación, llevado a cabo en los últimos quince años, y que ha llegado a 84.010 personas en el conjunto de la región.

Este proyecto, impulsado por el Secretariado Gitano, la Fundación Inserta, Cruz Roja y Cáritas, no solo ofreció a las personas con menos oportunidades «itinerarios individualizados de formación de cara a su inserción laboral» sino que logró formalizar 39.125 contratos (16.579 a hombres y 22.546 a mujeres), destacó la directora de la Fundación de la Once Inserta, Begoña Grijalvo, quien incidió en que estos colectivos (discapacitados, inmigrantes...) «han dejado de ser los últimos de la fila ante

**El programa de lucha contra la discriminación llegó a 84.010 personas de la región en quince años**

el mercado laboral». Si bien todas las representantes de las entidades coincidieron en señalar que aún «queda mucho camino por recorrer».

«La mayoría de los contratos se han cerrado en sectores en los que se requiere una baja cualificación (limpieza, hostelería, cuidados domésticos...)», concretó María Jesús Díez, coordinadora regional de Cáritas, antes de aclarar que en los últimos dos años sí han notado un incremento de las contrataciones. El problema, matizó Begoña Grijalvo, es que «la calidad del empleo ha bajado notablemente y ahora el grueso de los contratos son temporales».

El citado programa (llevado a cabo entre 2000 y 2015), pese a todo, «ha conseguido generar un capital social inmenso y cambiar el tradicional enfoque asistencial hacia una atención integral de las personas», concluyó la coordinadora de Cruz Roja en Castilla y León, Eva Fernández.